

La escritura de las mujeres frente a la guerra y la paz en Colombia

En *Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben*, libro premiado por Casa de las Américas en 2004 en la categoría, “Premio Extraordinario de Ensayo sobre Estudios de la Mujer”, Carmiña Navia desarrolla un trabajo que alcanza una gran calidad al cumplir dos designios fundamentales: primero, el propósito de realizar una sólida y concienzuda labor investigativa de recopilación de textos, de construcción de un corpus; y segundo, el de desarrollar un ejercicio de lectura, de interpretación, reflexión y análisis de los textos recogidos. Al mismo tiempo, esta obra no se encierra en la torre de marfil de la erudición, no se queda en una falsa neutralidad frente a la realidad social y política de Colombia, por cuanto está animada por la voluntad de constituirse en un aporte a la consecución de la paz en el país. Como lo señala el Acta del Premio mencionado, este libro “traza un mapa histórico que llega a la actualidad desde la perspectiva de las mujeres, en torno al proceso de búsqueda de soluciones al conflicto colombiano y a la posibilidad de lograr un nuevo pacto social”.

Además de haber sido escrito en una prosa limpia, clara, penetrante en sus deliberaciones, este texto encuentra su mayor originalidad en el hecho de haber buscado los testimonios y el pensamiento de las mujeres sobre el tema de la guerra y la paz en nuestro país. Los textos recopilados y analizados cubren una variedad de géneros, incluyendo el testimonio, la novela, el ensayo investigativo, el trabajo periodístico. En todos ellos se advierte la presencia de las mujeres como actantes y participantes, como subjetividades observadoras, como seres pensantes. Por otro lado, empleando su saber

como estudiosa de la literatura, Carmiña Navia en este libro analiza aspectos discursivos como los autobiográficos, el testimonio, la recepción de la lectura, el dialogismo, la intertextualidad, haciendo una lectura que se sustenta en posiciones teóricas a la vez que en una atención cuidadosa a los sentidos específicos de cada texto.

El libro se compone de nueve capítulos. En los ocho primeros se analizan los textos de las mujeres que han escrito o hablado sobre la temática de la guerra y la búsqueda de la paz; el último presenta las conclusiones. Como en un efecto de cajas chinas, uno de los textos que se abordan desde el principio del libro de Carmiña Navia es el de Olga Behar *Las guerras de la paz*, que a su vez presenta voces variadas que analizan el conflicto desde perspectivas políticas e ideológicas diversas, permitiendo al lector, a la lectora, construir su propia posición a partir de esa diversidad. Behar observa cómo en Colombia la guerra transcurre sin que se altere demasiado la supuesta “paz” de la sociedad civil, la cual permanece casi a espaldas del conflicto.

Otros textos, como el de Laura Restrepo, contrastan con el de Behar por cuanto sus autoras, al haber sido protagonistas de algún modo del conflicto, toman partido, parten de su propia posición. Efectivamente, Restrepo ha participado en política activamente, desempeñando un papel importante en las negociaciones con la guerrilla durante la década de los 80, lo cual la obligó a emprender viaje hacia el exilio, que finalizó después de la legalización del Movimiento 19 de Abril o M19.

Otra figura que se destaca en el libro de Navia es Gloria Cuartas, una figura que alcanzó relevancia nacional en la década de los 90 cuando fungió como alcaldesa de Apartadó, en una zona convulsionada por el conflicto. La palabra de Cuartas se recoge mediante la entrevista en profundidad, realizada por Marbel Sandoval, una técnica

investigativa que permite que se presente la voz propia las mujeres, su visión de sus vivencias. Carmaña Navia descubre en esta forma de escritura una opción expresiva como posibilidad de acercarse a las subjetividades de los y las protagonistas que han vivido y padecido el conflicto en carne propia.

El género del testimonio se ha empleado en Colombia para dejar un registro de las experiencias de mujeres como Vera Grave y María Eugenia Vásquez, ex militantes de movimientos guerrilleros. Se trata de un género literario que tiene sus raíces en la oralidad, pero que hace el tránsito hacia la escritura, y se convierte en un vehículo privilegiado para dar cuenta de las experiencias de las mujeres. Navia reconoce en los textos de Grave y de Vásquez las especificidades identitarias de voces de mujeres que se han desempeñado como guerreras, actividad tradicionalmente masculina. Por supuesto, estas mujeres se han encontrado con la influencia de su condición de género en un entorno que no por llamarse revolucionario deja de ser patriarcal. Sin embargo, para ellas sigue siendo una prioridad el construir opciones que abran el camino a la paz.

Como avezada investigadora en el campo de los estudios literarios, Navia recoge los textos del género narrativo ficcional, en los cuales las mujeres colombianas escriben sobre la guerra, pero que son frecuentemente ignorados por la crítica y por la mayor parte de la academia. La autora analiza los discursos narrativos de Priscila Herrera de Nuñez, Flor Romero, Silvia Galvis, Alba Lucía Ángel, encontrando en ellos características de la escritura de mujeres. Al mismo tiempo, estos escritos son valiosos como aportaciones estéticas que se constituyen en propuestas éticas y políticas.

Aproximándose a los estudios realizados desde otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales, como la antropología, la psicología clínica y social, Navia analiza un

tipo de literatura académica que permite rescatar las palabras de mujeres que han sido víctimas del conflicto, que han vivido el infierno de la guerra. Sin embargo, estos trabajos de investigadoras como María Teresa Uribe, Elsa Blair y María Clemencia Castro no se quedan en la mera observación de las problemáticas, pues mediante el diálogo, la acogida de la palabra, el reconocimiento a lo padecido por las víctimas, se busca permitir la sanación de sus heridas psíquicas. Navia, por su parte, participa también en este diálogo al brindarnos análisis interdisciplinarios de lo planteado por las mujeres estudiadas, análisis que ahondan en las causas sociales y políticas de los conflictos de larga duración que como nación padecemos.

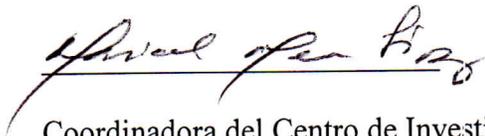
En el capítulo titulado “Tejiendo el discurso de la paz”, Navia examina diversas propuestas que diferentes mujeres han construido en torno a la búsqueda de la paz. Por una parte encontramos los textos de Florence Thomas, académica, investigadora y columnista, quien propone la feminización del mundo como una avenida hacia una forma nueva de sensibilidad y de interacción personal que puede servir para cimentar la paz. Gloria Cuartas, por su parte, arguye que la paz no podrá construirse mientras se mantengan las viejas costumbres políticas, las tendencias a ejercer la actividad política basándola en la confrontación y en el desconocimiento de las injusticias sociales. Para Cuartas, es necesario refundar los espacios políticos a fin de que permitan construir equidad en el ámbito público tanto como en lo personal. En tercer lugar, encontramos las posiciones de las mujeres del movimiento pacifista, que rechaza cualquier tipo de actividad bélica y de violencia, y propone, no la pasividad, sino la paz como un activismo en pro de la vida.

En el último capítulo del libro se presenta la conclusión, en la que Carmiña Navia analiza los ecos y resonancias entre los discursos de las mujeres sobre guerra y paz recopilados. En muchos de ellos se logra dar voz a subjetividades que tradicionalmente han quedado en el silencio. En todos hay conciencia de la necesidad de construir la paz, buscando procesos concretos que lo permitan.

Carmiña Navia, en *Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben*, crea un corpus de voces de mujeres sobre un tema en el cual ha sido mínima tradicionalmente la injerencia que se les ha permitido tener. Al mismo tiempo, en su lectura reflexiva y certera se emplean conceptos de crítica literaria y discursiva para interpretar y analizar los textos recopilados. El libro, como los textos que recoge y explica, está animado por el deseo y el propósito de contribuir a la construcción de la paz.

Atentamente;

Maricel Mena López



Coordinadora del Centro de Investigación
Facultad de Teología del la Universidad Santo Tomás de Bogotá – CICTEO